

# El poder del recuerdo (10.32–39)

El autor de Hebreos conocía la necesidad de aliento que tenían sus lectores. Al igual que en 6.7, 9, les ofreció un poco de esperanza en 10.32–39. Estaba convencido de que sus primeros lectores no habían caído todavía en la apostasía. Habían sufrido demasiado como para darse por vencidos. Les dio aliento al pedirles que hicieran memoria.

## HAGAN MEMORIA DE SU SUFRIMIENTO (10.32, 33)

<sup>32</sup>Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; <sup>33</sup>por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

En sus primeros días como cristianos, que debió haber sido hace un tiempo considerable, los hebreos habían demostrado fidelidad de cara a la hostilidad. Si los destinatarios eran sacerdotes (Hechos 6.7), es posible que estuvieran particularmente en peligro durante la persecución, que comenzó inmediatamente después del martirio de Esteban (Hechos 7; 8). De hecho, la conversión de los sacerdotes (de quienes se podría haber pensado que eran los menos propensos a aceptar a Cristo en vista de que eran el «clero» de su fe) tuvo que haber sorprendido a todos los judíos incrédulos que se dieron cuenta de ello—especialmente al celoso Saulo de Tarso.<sup>1</sup> Puede que a algunos la burla contra los tiernos en la fe les pareciera peor que la muerte misma.

La expresión «los días pasados, [...] después

<sup>1</sup> No podemos más que preguntarnos si algunos todavía hablaban del jovencito Jesús, quien, cerca de veinte años atrás, los había dejado boquiabiertos por su astucia en su visita al templo.

de haber sido iluminados» (vers.<sup>o</sup> 32) es traducida variadamente como «después de haber sido iluminados» (NKJV) y «después de que habían recibido la luz» (NIV). Esta iluminación (vea 6.4) fue sin duda llevada a cabo mediante «la luz del evangelio» (2<sup>a</sup> Corintios 4.4; vea Efesios 5.8, 11; Colosenses 1.13). En los siglos siguientes, los autores cristianos aplicaban comúnmente esta expresión al momento de su bautismo.<sup>2</sup> Eran sin duda, «iluminados» en el momento de su conversión o poco antes. Esto no sugiere que una «luz interior» les permite captar lo que no podían ver antes. Ellos, al igual que en el Día de Pentecostés, fueron persuadidos al oír la verdad predicada. Cuando las personas con corazones sinceros recibían la enseñanza acerca de la resurrección de Cristo, creían y obedecían (Hechos 2.32–41). Después de haber experimentado un cambio de corazón por lo que habían oído, se encontraban ahora entre los iluminados que habían aceptado a Cristo. No estaban, probablemente, entre los convertidos en el Día de Pentecostés de Hechos 2. Es probable que tampoco habían visto a Cristo mientras estuvo en la carne. Sin embargo, podrían haber llegado a creer tiempo después, al escuchar la enseñanza de otros (Hechos 6.7).

En sus días pasados, habían «[sostenido un] gran combate de padecimientos» (vers.<sup>o</sup> 32). Esto podría referirse a la persecución contra la iglesia de Jerusalén (Hechos 8.1; 12.1–3). Por otro lado, puede que ese evento se haya dado tanto tiempo antes de que fuera escrito Hebreos que los primeros destinatarios de la epístola no habían sufrido

<sup>2</sup> Hay varias fuentes en Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 208. Sin embargo, es dudoso que el concepto de «iluminados» haya estado limitado a ese significado tan pronto en la historia.

ningún martirio. Es probable que la persecución de cristianos decayera después de la muerte injusta del hermano de Jesús, Santiago, en el año 62 d.C. Esto ocurrió varios años después de la conversión de Pablo (Hechos 9), y pudo haber sido un hecho aislado.

No obstante, estos lectores en realidad habían tenido comunión (κοινωνός, *koinōnos*, «ser un socio») con otros en su padecimiento. Habían sido «compañeros» de los que fueron tratados así y los habían ayudado. ¡Qué gran contraste era este con el sacerdote y el levita de la historia del buen samaritano (Lucas 10.25–37)! ¿Podrían algunos sacerdotes judíos haber escuchado la parábola de Jesús y ser tan profundamente afectados que reconocieran sus propias debilidades y como resultado se convertirían a Cristo (Hechos 6.7)? Los primeros cristianos podrían haberles transmitido la historia a ellos.

Los lectores de Hebreos también habían sido «hechos espectáculo» (vers.º 33). La palabra «espectáculo» es una forma del verbo θεατριζώ (*theatrizō*), que significa hacer de alguien el «hazmemirar», y del sustantivo *theatron*, del que derivamos «teatro». El término supone un circo romano donde los prisioneros eran expuestos a las miradas de la multitud. Pablo usó una forma de esta misma palabra (*theatron*) en la descripción de los apóstoles («exhibido», 1ª Corintios 4.9). Habían sufrido «vituperios», lo cual habría incluido insultos sarcásticos. Las «tribulaciones» eran diversas aflicciones y calamidades. ¿Habían sido despreciados los primeros lectores de la epístola por sus iguales judíos? ¿Habían sido ya excluidos por la sociedad?

El posible sufrimiento de los judíos santos de Judea se describe como sigue:

Para un judío confesar la fe de Cristo crucificado traía sobre él el odio y la injuria [abuso verbal] de sus compatriotas, la ruina de su negocio e incluso la expulsión del círculo familiar. Esto sería especialmente el caso de la patria judía, y explica grandemente la extrema pobreza de la comunidad cristiana de Jerusalén...<sup>3</sup>

### RECUERDEN SU COMPASIÓN (10.34)

<sup>34</sup>Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

Como prueba de su participación, su gran compasión es recordada en el versículo 34. Puede que sea difícil demostrar «compasión» en situaciones de

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 427.

mucho estrés, sin embargo, es un verdadero indicio del espíritu cristiano.<sup>4</sup>

Tal vez los sacerdotes no estuvieron en grave peligro de ser encarcelados, como sí lo estuvieron otros cristianos. Era un gran riesgo incluso llevarles comida a los presos en esos días, sin embargo, los cristianos lo habían hecho (vers.º 34). De lo contrario, los presos podrían haber muerto de hambre (vea Mateo 25.35, 36). Este tipo de «comunidad» podría haber sido parte de lo que comenzó en Hechos 2.42, 44–46; 4.34, 35. En el momento que fue escrito Hebreos, la persecución se había calmado y los cristianos disfrutaron de un breve tiempo de tranquilidad.<sup>5</sup>

Por difícil que pueda parecer, el autor les recordó que habían sufrido con gozo «el despojo de [sus] bienes». Podemos considerar esta reacción anormal, sin embargo, las personas de fe pueden soportar la pérdida de las cosas terrenales con alegría. En tiempos de persecución, las turbas violentas podrían venir a saquear la propiedad de los que han huido. Estos hermanos habían aprendido que nuestra vida no está en nuestras posesiones (Lucas 12.15). Los que sufrieron esas pérdidas con alegría tuvieron que haber superado también el sentimiento por la belleza y la gloria del templo. A pesar de sus problemas, esperaban con fe «una mejor y perdurable herencia». Llevaron a cabo lo que Jesús había dicho en Lucas 6.23: «Gozaos en aquel día, y *alegraos*, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos» (énfasis nuestro).

Jesús enseñó que sus discípulos habían de visitar a los presos (vea Mateo 25.35, 36). Los santos de Judea mostraron compasión a los que habían sido liberados de la prisión (Hechos 4.23), porque habían aprendido que «si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él» (1ª Corintios 12.26). Los ladrones pueden robarles sus bienes, sin embargo, sabían que ninguna mano humana podría quitarles su gloria eterna. Habían guardado para sí «tesoros en los cielos» (Mateo 6.20) y tenían confianza en una mejor posesión en la eternidad (Hebreos 11.10, 16; 1ª Pedro 1.4). «Siempre debería ser una señal del espíritu del cristiano no poseer nada, fuera de sí mismo, de lo cual no pueda despedirse con una

<sup>4</sup> El verbo que se usa en este pasaje (de συμπάθειω, *sumpatheō*) es la misma acción atribuida a Cristo en 4.15.

<sup>5</sup> La muerte de Santiago por lapidación está registrada en Josefo *Antigüedades* 20.9.1. Josefo también relató la forma en la que algunos hombres líderes se opusieron al actuar en el asunto de un sumo sacerdote llamado Ananus y se quejaron con un funcionario romano. Lo anterior podría suponer un respiro de la persecución, después de que Ananus fue depuesto a principios de la década de los años 60 d.C.

sonrisa».<sup>6</sup> Estos hermanos estaban aprendiendo a no tener miedo de los que solamente pueden matar el cuerpo (Mateo 10.28).

### RECUERDEN QUE NECESITAN TENER CONFIANZA (10.35, 36)

<sup>35</sup>No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; <sup>36</sup>porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Los destinatarios de Hebreos habían perdido sus propiedades a los ladrones o a los gobernantes. El autor les animó a considerar los bienes terrenales como algo sin valor en vista de la mayor recompensa que estaban por recibir. El cristiano que puede hacer esto jamás despilfarrará su fe. Se aferrará a ella como a la más valiosa posesión. Recuerde que «[nuestro] galardón es grande en los cielos» (Lucas 6.23), sin embargo, la expresión en cuestión, «que tiene grande galardón» (vers.º 35), está en tiempo presente.

El autor les pidió a sus lectores actuar como lo habían hecho antes y continuar sirviendo a Cristo con valor. Usó la palabra «confianza» (παρρησία, *parrēsia*) para referirse a la manera en que ahora podemos acercarnos al trono de Dios (4.16; 10.19). Puede que aquí veamos una alusión a un soldado cobarde despojándose de la armadura pesada mientras huye. Dicho acto era considerado como particularmente deshonesto. Pablo usó la misma figura de un soldado en la batalla (Efesios 6.12–17). La confianza frente la angustia es un rasgo maravilloso si se basa en la esencia de la verdadera fe (Hebreos 11.1). No se trata de confiar en sí mismo, sino de tener una verdadera confianza en Dios.

Hay que estar firmes, de lo contrario no recibiremos nuestra recompensa. La palabra «paciencia» (ὕπομονή, *hupomonē*; vers.º 36) quiere decir perseverar de cara a las pruebas. Podemos incluso «[gloriar] en las tribulaciones» (Romanos 5.3). La prueba de nuestra fe es lo que produce paciencia (Santiago 1.2, 3). Sabemos que nuestras aflicciones son ligeras en comparación al peso de la recompensa eterna (2ª Corintios 4.17). Nuestra tarea consiste simplemente en seguir haciendo la voluntad de Dios, pues, detenernos, ceder o desechar nuestra fe, daría como resultado que no recibamos el cumplimiento

---

<sup>6</sup>Theodore H. Robinson, *The Epistle to the Hebrews (La Epístola a los Hebreos)* (New York: Harper and Brothers Publishers, 1933), 151. Un evento similar ocurrió casi doscientos años después en Alejandría. (Eusebio *Historia Eclesiástica* 6.41.)

de las promesas de Dios. No es necesariamente la voluntad de Dios que estos cristianos sufrieran como lo hicieron, sin embargo, Su voluntad era recompensarlos enormemente por su paciencia.

### ¡RECUERDEN SU VENIDA! (10.37, 38)

<sup>37</sup>Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. <sup>38</sup>Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradecerá a mi alma.

Los versículos anteriores evidentemente hablan de Cristo, sin embargo, no era evidente en el texto del Antiguo Testamento. ¿Cómo entonces puede atribuírsele el pasaje a Él? Además, ¿cuál es la «venida» mencionada en este pasaje? Los versículos 37 y 38 contienen frases prestadas de Isaías 26.20 y Habacuc 2.3, 4. El texto muestra que el profeta estaba esperando liberación. El autor de Hebreos reordenó el texto de la Septuaginta para hacer hincapié en la palabra «venida» (vers.º 37).

Muchos autores consideran esta «venida» como la segunda venida de Cristo, sin embargo, esto no puede ser correcto, ya sea en lo que respecta a los escritos del profeta antiguotestamentario o aquí en Hebreos. Los apóstoles no enseñaron que la aparición de Cristo estaba cerca en sus días. Un estudio de 2ª Tesalonicenses 2.1–3 demuestra que la segunda venida de Cristo no estaba prevista como algo inminente en el primer siglo. ¿Por qué tener que suponer que hay un conflicto entre Pablo y otros autores neotestamentarios en cuanto al tiempo de la venida del Señor? Ellos estaban en total acuerdo. El Señor no había de aparecer en la segunda venida en un corto plazo.

Recordemos que los profetas a menudo hablaban de la venida de Dios para castigar a algunos y liberar a otros. Por ejemplo, en Amós 4.12, Dios venía a castigar a Israel. Le reveló al profeta que la liberación del yugo de los caldeos se avecinaba y, aunque al pueblo le podía parecer muy lejano, Dios no tardaba. Pablo declaró en Hechos 17.30, 31 que Dios tiene un día establecido para que Jesús venga. Durante la espera, el «justo vivirá por fe», sin importar lo que pueda ocurrir. Pablo usó el mismo versículo en Romanos 1.17 para presentar su tesis sobre la fe. Tanto Hebreos como los escritos de Pablo resaltaron la necesidad de permanecer fieles a fin de obtener la «vida» que Dios ha prometido.

Las Escrituras dejan claro que no todas las «venidas» de Jesús se refieren a Su segunda venida. Mateo 24.27 habla de «la venida del Hijo del Hombre», sin embargo, no puede ser la segunda venida, sino que en ese momento, Cristo iba a venir a castigar a Jerusalén por infiel, esto es, por rechazarlo. En Ma-

teo 24.28, habló del «cuerpo muerto»—la fe muerta que había encontrado en el pueblo de Jerusalén. El panorama de la situación de ellos se volvió aún más preciso al pasar el tiempo. Este «cuerpo muerto» fue en torno al cual las «águilas» de Roma se reunirían para saquear y destruir (Mateo 24.15, 28; Marcos 13.14; Lucas 17.37; 21.20). El Señor vino «de repente» en el castigo de ese momento, al igual que lo hizo con frecuencia después de las promesas dadas por los profetas en el Antiguo Testamento.

Del mismo modo, los autores neotestamentarios a menudo se refieren al actuar del Señor como a una «venida» para liberar a los santos del Nuevo Testamento. También podría «venir» para quitar una iglesia de su posición aprobada delante de Dios (vea Apocalipsis 2.4–5). El Señor quitó el «candelero» (luz) de la iglesia de Éfeso. Como prueba, podemos preguntarnos: «¿Dónde está la iglesia de Éfeso hoy?». El Señor «vino» a Éfeso para apagar su luz hace siglos, sin embargo, ello no fue Su segunda venida.

Por lo tanto, el autor dijo de Jesús, «Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá» (vers.<sup>o</sup> 37). Sin duda alguna, hablaba de la inminente destrucción de Jerusalén, en la que Jesús «vino» para castigar a esa nación, porque el pueblo lo había rechazado y crucificado. Sin embargo, prometió librar a Sus santos justos. El Sanedrín y los acusadores de Esteban, en cierto sentido, estaban en lo correcto al decir que Jesús iba a destruir el templo de ellos (Hechos 6.13, 14). Su castigo y el escape simultáneo de los cristianos fieles fue una «venida» de Cristo en el sentido antiguotestamentario, para castigar a algunos y librar a un remanente.<sup>7</sup>

Puesto que el Señor trajo castigo sobre Jerusalén, no hay ninguna razón hoy para que los creyentes en Cristo aumenten la aflicción del pueblo de Israel. Los judíos no son más responsables que los gentiles por la muerte de Jesús. Nuestro deseo debe ser el mismo de Pablo, a saber: salvar a todos los que deseen recibir el evangelio (Romanos 9.1–3; 10.1–4).

Lucas 21.27 y Mateo 19.28 no hacen referencia a la segunda venida, sino al cumplimiento de las señales que Jesús había dado para indicar lo que pronto iba a ocurrir en el mundo. Él «vino» para librar a los cristianos de la persecución judía. Esto probablemente ocurrió en menos de cinco años después de que esta epístola fue enviada.<sup>8</sup> Eusebio

<sup>7</sup> Amós 4.1–12 habla de la venida del Señor para castigar a Samaria (Israel) por medio de enviar varias aflicciones y dificultades sobre ellos. En 2º Reyes 21.12–15, Dios dijo que ni siquiera salvaría a un remanente cuando viniera en la calamidad prometida a Judá.

<sup>8</sup> Vea los comentarios sobre 10.25.

informó que todos los fieles cristianos en Jerusalén huyeron a Pella, al seguir una revelación que les fue dada antes.<sup>9</sup> Por lo que sabemos, ni un solo fiel pereció en el asedio y destrucción de Jerusalén de manos de los romanos en el año 70 d.C.

Hemos vinculado esta liberación al versículo 38; también debería estar vinculada al versículo 39. La cita de Habacuc 2.4—«Mas el justo vivirá por fe»—se refería originalmente a la caída del reino caldeo y al final del sufrimiento de los judíos de parte de aquellos. Sin embargo, era apropiado usarla con una aplicación similar en Hebreos.<sup>10</sup> Habacuc estaba diciendo que Dios vendría a vengar a los suyos y castigar a los soberbios. Del mismo modo, los fieles fueron salvos del sufrimiento al igual que otros, durante la caída de Jerusalén. La profecía de Habacuc encaja perfectamente con el propósito del autor de Hebreos. «Esta libertad para ordenar un texto del Antiguo Testamento, sin destruir su significado básico, es característico de los autores neotestamentarios que sabían que eran los portavoces del Espíritu Santo».<sup>11</sup>

Si un «justo», es decir, un cristiano, «retrocediere» (vers.<sup>o</sup> 38), Dios no le concedería Su bendición. No se «agradará» del infiel. Para los destinatarios de la epístola, la elección era vivir por la fe o regresar al judaísmo. Era una tentación natural para los sacerdotes del templo querer mantener su posición.

## RECUERDEN QUIÉNES SON USTEDES (10.39)

<sup>9</sup> Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

A pesar de que era posible, el autor de nuestro texto no podía creer que sus lectores regresaran al judaísmo. No obstante, dejó claro que, si lo hacían, el resultado sería la destrucción. Tenemos que mantener nuestra fe para salvar el alma. Aseveró que algunos habían regresado al viejo pacto, sin embargo, tenía confianza en que los lectores de

<sup>9</sup> Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.5.

<sup>10</sup> Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos), *New Testament Commentaries* (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 376–77. El texto original dice: «... mas el justo por su fe vivirá» (Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays* [La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos] [London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973], 337).

<sup>11</sup> Ray C. Stedman, *Hebrews* (Hebreos), *The IVP New Testament Commentary Series* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 115, n.

esta epístola no fracasarían. Los que «retroceden» no pueden mantener su fe «para preservación del alma». Si fuera imposible que alguien pierda la fe, ¿por qué se ha dado esta advertencia? La frase es similar al anuncio de Jesús sobre la caída de Jerusalén, cuando dijo: «Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas» (Lucas 21.19). La fe que se requiere es la que perdura. Estos hebreos cristianos no podían detenerse. Muchos siguieron totalmente las directivas de Jesús de salir del judaísmo, lejos de la ciudad santa y hacia la seguridad. Necesitamos la misma fe paciente hoy en día.

El autor se colocó una vez más del lado de los lectores al decir «nosotros». Lo hizo para animarlos a vivir fielmente, como había hecho en 2.3. El cristiano debe vivir por su fidelidad, es decir, ha de seguir siendo fiel mientras viva. Todo el que mantenga su fidelidad tendrá «la preservación del alma» (ψυχή, *psuchē*). Si *psuchē* se traduce como «vida», esta declaración se ajusta mejor a la interpretación de este versículo, sin embargo, los cristianos que huyeron de la ciudad en obediencia a la enseñanza de Jesús, estarían preservando sus almas así como sus vidas.

Si un judío cristiano miraba a los demás cristianos dejando Jerusalén cuando el ejército romano repentinamente se retiró de la ciudad, pudo haberse ido con ellos, para luego «retroceder». Regresar a la ciudad del judaísmo era rechazar la palabra de Cristo de Mateo 24. Dios no se agrada de la persona que desobedeciera la prueba de fe presentada por Jesús. Mateo 24.13 dice: «Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo». En su contexto, esta afirmación no puede ser una referencia al fin de nuestra vida ni al fin del mundo, pues solamente puede aplicarse al fin de Jerusalén. El versículo 39, entonces, es paralelo a lo que Jesús dijo en Mateo 24. Al dejar la ciudad e ir a Pella, el creyente podía preservar su vida y demostrar fidelidad hasta el fin, dando como resultado la vida eterna que seguía a continuación. El justo había de seguir viviendo por fe a fin de preservar su vida, así como su alma. La «perdición» podría incluir la posible pérdida de su vida, pero sin duda significaba la pérdida de su libertad. Todo lo que apreciaba en la vida estaba a punto de ser destruido junto con Jerusalén. ¿Por qué un cristiano permanecería en esa ciudad en tales condiciones?

### CONCLUSIÓN

Este estudio puede ser visto como una introducción al tema de la fe salvadora, un tema que nos lleva al capítulo 11. Allí, nos encontraremos con grandes ejemplos de fe, así como explicaciones y

elaboraciones sobre cómo es que la fe trabaja con el fin de salvar.

---

## PREDICANDO SOBRE HEBREOS

---

### UNO CON LOS SANTOS EN SUFRIMIENTO (10.32–34)

Al compartir el sufrimiento, la denigración y el encarcelamiento de otros santos, los hebreos cristianos estaban verdaderamente identificándose con la iglesia en su área. No habían sido perseguidos por adorar a Jesús como Señor; sin embargo, en vista de que los demás cristianos sí habían sufrido y fueron a ayudarles, compartieron en su sufrimiento y se identificaron así con ellos. No se nos informa que algunos otros cristianos aparte de Pablo se mudaran a una nueva región y se «identificaran con la iglesia» del lugar (Hechos 9.26–28), sin embargo, podemos suponer que muchos lo hicieron. El sufrir voluntariamente con los demás cristianos, cuando podrían haber evitado el riesgo de quedarse en sus moradas, muestra que se daban cuenta de la importancia que en realidad tiene la comunión cristiana, la cual podemos tener solamente siendo parte de una congregación local.

### CÓMO ACEPTAR LAS PÉRDIDAS CON GOZO (10.34)

La pérdida de bienes por incendio, inundación o robo, es difícil de aceptar. Algunos jamás se recuperan del dolor de la pérdida, sin embargo, los cristianos pueden hacerlo y lo hacen. ¿Por qué? Debido a que están continuamente en busca de algo mejor, sabiendo que les espera una morada mejor (2ª Corintios 5.1) y que este mundo no es el lugar de su verdadera ciudadanía (Filipenses 3.20). Cuando consideramos que lo espiritual y eterno es más valioso que cualquier cosa temporal, tenemos la batalla casi ganada (2ª Corintios 4.16–18). Podemos recibir la pérdida de todas las cosas con alegría, como lo hicieron estos primeros santos. No clamaron todos los días, diciendo: «¡Qué miseria en la que estamos! ¡Hemos perdido todo!». Sabían que tenían un tesoro en el cielo (Mateo 6.19, 20). Debieron haber dicho: «Tenemos tesoros que el mundo no nos puede quitar». En el siguiente viejo cántico se expresa un hermoso pensamiento:

Que los bienes y cosas similares se pierdan.  
También esta vida mortal; el cuerpo podrían  
matar, mas la verdad de Dios permanece en  
calma; Su reino es para siempre.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Martín Lutero, «A Mighty Fortress (Una Fortaleza Poderosa)», *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*,

Cuando los conflictos familiares, la crisis económica y los problemas de la iglesia parecen abrumarnos, clamamos a nuestro Dios que lo controla todo. «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8.28). Los cristianos hebreos habían soportado un gran sufrimiento (10.32). El recordar su ejemplo nos puede ayudar a permanecer fieles a pesar de todo, como lo hicieron ellos. Con el cielo esperándonos, podemos enfrentar con gozo la pérdida de cualquier cosa en la tierra.

### LA LABOR DEL EVANGELISTA (10.32, 33)

Pablo fue informado por el Señor mismo que su trabajo era «[abrir] sus ojos [los de los gentiles], para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados» (Hechos 26.18). Convencer a las personas de que sus pecados son condenables es clave para acercarlos a Cristo. Están en oscuridad, y solamente el ser persuadidos por la verdad podría hacer que dejen la vida de degradación y se vuelvan al Salvador en sumisión humilde. Sus ojos tienen que ser abiertos mediante la clase de predicación que Pablo realizó para que recibieran la luz. Ni siquiera se insinúa en las Escrituras que el Espíritu lo haga por las personas. Los que más plenamente están engañados por Satanás, no se dan cuenta de su ciega condición; no pueden pensar con claridad en vista de que sus mentes están oscurecidas.

Podemos abrir los ojos del mundo por medio de lo siguiente: 1) predicar plenamente el evangelio de Jesús y 2) vivirlo. Los métodos de coacción, incluso mediante la aplicación de las leyes civiles sobre el matrimonio, no funcionan. Jamás debemos esperar que los gobernantes del mundo impongan los principios cristianos. Al igual que Pablo, tenemos que enseñar acerca de Jesús con el fin de que

---

Comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishers, 1994).

las personas puedan conocer Su voluntad para con ellos y se conviertan de las tinieblas a la luz.

### HAY ESPERANZA EN NUESTRO TIEMPO, TODAVÍA PODEMOS SER AMPLIAMENTE RECOMPENSADOS (10.35)

Las peores regiones del pecado a menudo son los lugares más brillantes para la evangelización. Cuando los hombres eran pecadores libertinos en el primer siglo, entregados al libertinaje, un pagano dijo: «Los hombres aman sus vicios y al mismo tiempo los odian». Carl Henry expresó cómo debemos mirar nuestros propios tiempos, diciendo:

Todos los dioses modernos están enfermos y moribundos. Las naciones que por mucho tiempo codiciaron el poder ahora están aterrizadas del mismo. El sexo se ha desgastado para muchos que pensaban que una infinidad de ello sería el cielo en la tierra. El todopoderoso dólar está cayendo como una estrella quemada. Es un día hecho a la medida de los hijos de los profetas, de los hijos de los apóstoles, de los reformadores protestantes y de los gigantes evangélicos.<sup>13</sup>

Nada podría haber sido moralmente peor que el estilo de vida de Corinto; Éfeso era un poco mejor. Puede que varios Césares hayan sido homosexuales practicantes. El matrimonio se encontraba en tal descrédito que el gobierno tuvo que ofrecer dinero a los que se casaban en Roma. El divorcio era tan común que una mujer griega no podía recordar quién había sido su primer marido. Con esperanza, confianza, fe y una evangelización celosa, todavía podemos conquistar el mundo para Cristo y la justicia mediante la proclamación del evangelio.

Realmente hay un «grande galardón» en el servicio a Cristo. ¿Qué mayor recompensa podríamos desear?

---

<sup>13</sup> Carl F. H. Henry, *Christian Countermeasures in a Decadent Culture (Contraataques cristianos dentro de una cultura decadente)* (Portland, Oreg.: Multnomah, 1986), 107.

Autor: Martel Pace  
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados